

París, 14 de abril 62

Estimado don Daniel: las bibliografías fueron enviadas hace más o menos dos meses, por correo ordinario, lo cual hace que aún puedan llegar. Lo que no puedo recordar es si las certifiqué o no. Fueron dirigidas a la biblioteca del Colegio de México, lo cual hace posible que hayan sido catalogadas como libros, pues tienen la misma apariencia que los solitarios. En fin, si no aparecen repetiré el envío tan pronto como me reúnan una nueva colección.

Ayer terminé los trabajos en curso para el Instituto y me pongo a leer a la vez una larga nota bibliográfica sobre "la política exterior de la IVª República" de A. Grosser, que acaba de aparecer. Cuando la termine empezaré con el artículo sobre la paz en Argelia.

Suyo como siempre

Rafael Lyoria



Londres, 27 de Septiembre to

huy quando Don Daniel:

Excuse mi silencio. Ya sabe lo que es moverse por el mundo con toda una familia auestas. Buscar casa, lograr meter a los niños en el liceo francés, sin entorpecer en la L.S.E., orientarme a través de calles, plazas y plazuelas cuyos nombres cambian de la manera más imprevisible y no perderme en un metro irracional, me ha llevado más de quince días. Además, las primeras impresiones, si bien son las más duraderas, a veces son también las más falsas, y preferí esperar una decantación de la serie de sorpresas vividas en dos semanas.

El canal de la Mancha sigue existiendo. Pasa de Francia a Inglaterra, ahora en 45 minutos, es un cambio demasiado brusco, sería preferible un viaje de dos o tres días, capaz de aclimatar gradualmente al viajero.

Quienes hayan conocido la Europa anterior a la guerra deben ahora tener la impresión de haber sufrido un cambio en la orientación geográfica, social, política, económica y cultural. Hace todavía unos años la Gran Bretaña era el orden, el crecimiento económico, el noble piego de los partidos políticos, en sus palacios, lo que algunos llaman la sociedad deferente. Hoy Francia se autopa mucho más establecida, rica, segura y armónica que Inglaterra. Contrariamente a lo que podría esperarse

esto le ha restado al francés petulancia y mal humor. No por ello, sin embargo, han dejado de abusar los taxistas y los gendarmes oiguen sin sourcil. Pero ha terminado el aire ríspido de los parisienses, sus gruñidos inacabables y sus nervios a flor de piel. En ese país todo parece funcionar; parece incluso como si les hubiere llegado el sentido común político y hubieran llegado a una fórmula de convivencia nacional hasta hace unos años ausente. Los motines estudiantiles terminaron de convencidos sobre la necesidad de un orden - gaullista o pompidolista - pero orden al fin y al cabo, de unas reglas del juego, respetadas al menos en sus grandes líneas. Veí y oí a sus líderes políticos y sindicales, expresándose en la T.V. en términos concisos y mesurados, buscando más la posibilidad de un entendimiento real que haciendo alardes ideológicos para la galería, le llevaba a uno a pensar si por un arte misterioso no estaba uno en Francia sino en Yugoslavia.

Crucé el canal - sin velo por las nubes - y me encontré en un país que me recordaba punto por punto a la Francia donde viví hace diez años. Inflación desenfrenada, alza constante de salarios y precios, recriminaciones constantes entre sindicatos y ministros, ruidos de devaluación, desorientación frente a Europa y, a la portia, sobre todo el mundo que la confrontación es casi inevitable entre el folclore y algunos sectores del país.

El Sr. Heath apareció hace dos días en la Televisión (2) para anunciar el "showdown". El gobierno no cuenta aceptar más huelgas salvajes, ni subir los sueldos indiscriminadamente, ni dejar la balanza de pagos acumular déficit tras déficit. Anunció la posibilidad de una huelga general durante el invierno y ^{cómo} ~~expresó~~ el gobierno de Su Majestad estaba dispuesto a enfrentarla y a presentar en los Comunes una nueva legislación sobre relaciones obrero-patronales. Las contestaciones de los sindicatos ya se las puede usted imaginar: de "irresponsable" no le bajaron. Sin embargo, se les nota algo temerosos sobre el resultado de la confrontación, en parte debido a la popularidad innegable del Primer ministro.

En la alta política cae por necesidad en la evidencia de las grandes decisiones, los medios políticos cotidianos - y aún los fundamentales - siguen estando regidos por la opinión pública. Leer el Times por la mañana me lleva casi siempre a pensar en Voltaire y en las razones que avanzaba para poner al gobierno ningún en las nubes. La opinión pública sigue gobernando. Hace quince días el Sr. Maudling, Secretario del Interior, le comunicó una orden de expulsión a Herr Rudi Duschke, el líder estudiantil alemán, residente por ahora en Cambridge. Se inmediatamente empezaron

a llover las cartas a los periódicos, indignadas por lo general - algunas, muy raras, favorables - contra Haulding. Lo más curioso es que los más indignados son los conservadores, los eclesiásticos, algunos doctores, o sea, el establishment. El argumento esgrimido es siempre el mismo: Dustschke es odioso, no conulgan con él ni con sus ideas, pero mientras no infrinja la ley, ni el Tractario del Interior ni nadie tiene derecho de a deportarlo. Dos semanas de cartas y Rudi Dustschke se queda indefinidamente. Y así en todo; la política de las iglesias reformada y la unión indafricana; la admisión de miembros del Commonwealth en la Gran Bretaña; etc. La facilidad con que aquí se coge una pluma y se escribe al periódico, al H.P. o al P.M. es sorprendente. Y más sorprendente aún cómo esto están sensibilizados a esas presiones, cortes - a veces -, correctas - también a veces -; firmes - siempre. Los franceses están descubriendo ahora la "participación", y se lo comunican al universo con bombos y platillos; en los ingleses, la participación está tan anclada en su naturaleza que no necesitan hablar de ello, ni pensar siquiera en ello. Participan como se respira.

Hay cosas evidentes en ese sentido. Los franceses, fan amantes de la cultura, cobran unos precios exorbitantes por entrar a un museo, a una galería,

(3)

a una exposición cualquiera. En Inglaterra todo eso es gratis, con excepción del museo Wellington. (Como el buque fue un ratero "hors classe" así celebran quizás su memoria). Francia tiene una política natalista - el loro de Sauvy insiste en la necesidad de llegar a 300 millones de franceses ¡Dios nos libre! - pero los niños pagan "plein tarif" en todas partes; aquí se legaliza el aborto, los médicos distribuyen anticonceptivos a las señoras, como si fueran caramelos, se insiste en la necesidad de limitar la natalidad, pero no hay nada más protegido que un niño recién o recién-fero viviendo en la Gran Bretaña. Et sic de coeteris. Inglaterra es admirable, se la mire por donde se la mire, ya se busquen sus defectos o sus cualidades, sus virtudes o sus vicios.

A demás, hemos comido con suete. Paule, mi mujer, encontró un departamento en ~~Paris~~ Poloparia, a tres cuadras de la embajada de México. Lo suete no es estar cerca de la sede de nuestra representación, donde aún no he puesto los pies, sino porque esta parte de Westminster es de las zonas más hermosas de Londres. Victoriano hasta la náusea para quien no aprecie el estilo un tanto monótono de calles, casas y parques, yo lo encuentro de una belleza sin igual. Las

6

casas pintadas de blanco o de ladrillos aparentes, la majestad de la fachada, el orden de los edificios en contraste con el trazado complicado de las calles, todo el pensado en perspectivas cerradas, íntimas, graciosas, me lleva a pensar en Kensington como el lugar ideal donde vivir. Tenemos un fanto estudio pero el departamento es cómodo, bonito, limpio, cuidado y con calefacción central. Cacísimo, ero sí.

La cortés exigencia de los ingleses hace la vida placentera a más no poder, por sí el marco donde la vida haurene no basta por sí solo.

Pasemos a cosas más positivas: Primero, mi dirección, donde le espero con ansias, para poder hablar de todo lo humano:

FLAT 5
7 CHESHAM STREET
LONDON, S.W.1.

Tel: 235-3704

Lo segundo es que aún no he visto al Dr. Humphrey. Aparte de mis ocupaciones, los profesores no empiezan a trabajar antes del día 5. Moléstales durante las vacaciones se considere indebido, dado que es entonces cuando pueden leer y escribir sin tener interrupciones cada diez minutos. Traté de encontrar ^(en su instituto) un escritorio para trabajar; pero los niños no me dejarían hacerlo en casa.

(4)

Estoy totalmente desconectado de México. Los profesores de El Colegio no parecen muy dados al género epistolar. Todas mis cartas han quedado, espero que sólo sea por ahora, sin contestar. Las pocas noticias que me han llegado ha sido a través de Olga Pellicer, quien regresa dentro de diez días. Cosa natural, eran "novedades" un tanto rancias. Espero ir por la embajada para leer el Excelsior, aunque temo encontrarme frente a lo desconocido. En México las cosas deben de evolucionar rápidamente y un mes fuera de onda crea un abismo de ignorancia.

Mi querido Don Daniel, espero que las hazañas del Frente de liberación de Palestina no le hagan cambiar de parecer y abandone el proyecto de venir a Europa. Le espero y mientras tanto le recuerdo todos los días y años nuestras comidas con el afecto de siempre,

Rafael (Segunda)

Sé que odia usted las cartas manuscritas, pero la Ford Foundation por primera vez se ha retirado ^{en} ~~esta~~ el envío del cheque y estoy con el arco al cuello. Y sin máquina de escribir, claro está.

México, D.F., octubre 14, 1970.

Sr. Rafael Segovia
7 Chesham Street
Flat 5
London, S. W. 1
England.

Ilustre Rafael:

Recibí y leí con sumo agrado su carta manuscrita, sin ninguna dificultad. Me causa la impresión de que con los naturales tropiezos se encarrilará usted bien.

Yo he estado preguntando por usted a alguna gente del Colegio, pero sin resultado. Ahora veo que usted se queja de que no le escriben. Es uno de los mil casos en que no entiende uno nada.

Espero poder escribirle a usted próximamente una carta larga. Por ahora, quizás la única novedad que le interesa conocer es la renovación anticipada y parcial del gabinete actual por el futuro, con las designaciones de Hugo G. Margáin como secretario de Hacienda, y Manuel Bernardo Aguirre como secretario de Agricultura. La medida ha causado un enorme revuelo porque contraría todas las tradiciones y por la natural confusión de a cuál de los dos presidentes van a servir estos secretarios de estado. Yo mismo me creí obligado a escribir un artículo sobre este tema. Según se me dice, el proceso no irá más allá, contra lo que la gente supuso en cierto momento, pues se mencionaban como los próximos secretarios dimitentes Agustín Yáñez y a Campos Salas.

Un gran abrazo y hasta la vista.

Daniel Cosío Villegas
Apartado Postal M-2123
México 1, D.F.

Cuando Roque González Salazar me pidió, hace unos días, que hablar hoy, lo acepté como un vencimiento inexorable, un poco como me resigné ante la muerte de don Daniel. Era algo que quería evitar y que, sin embargo, tenía el convencimiento de que tarde o temprano habría de producirse.

Hablar ^{con don Daniel, lo que voy a hacer,} ~~ante usted~~ no fue fácil; pero sí lo era hablar ^{de} ~~con~~ usted. Una cosa ~~mucho~~ ^{distinta} era ^{encontrar} buscar su amistad e intimidad, y otra muy diferente ^{era} ~~era~~ tratar de ^{mezclarse con} ~~bisitar~~ el ~~crepúsculo~~ ^{el} y el lucimiento, la media verdad o la vaguedad retórica. Ante ^{de} ~~usted~~ no buscamos ^{ninguna} ~~nunca~~ justificarnos sino descubrir, con su ayuda, algo que con frecuencia se nos escapaba. ^{Y que él tenía} ~~Y~~; de la misma manera, ^{que le vimos,} ~~cuantas veces~~ ^{no la} ~~vi~~ cambiar de idea ante lo dicho por un joven de venticinco años. ^o ~~no~~.

Yo no sé bien a bien qué es ser joven. En algunos momentos lo noto en una apariencia puramente física, en una energía que se va perdiendo, en el cansancio y el fastidio que suele acompañar a la edad. Don Manuel Pedrogo, ^{su amigo} ~~decía~~ a sus estudiantes; "Hay que escribir cuando se es joven. Después los hombres se endurecen, se envician y se encanallan." Quizás tenía razón. Desde luego no la tenía si aquello que la experiencia le había enseñado se hubiera tratado de aplicar a don Daniel, a quien jamás vi cansado, fastidiado o ^{aburrido} ~~enojado~~. ^{le enseñaba por lo mismo,}

Puesto a elegir dentro de su obra, me quedaría seguramente con lo escrito en los últimos diez años de su vida, porque ^{ese momento} ~~en ella~~ encuentro una pasión y una violencia sin rebozo, un anhelo de participación y un convencimiento absoluto de que tenía algo que darle a su país ^{de} ~~y~~ que quería dárselo. Esa necesidad de entregarse por entero, sin regateos ni mezquindades, sin medir los riesgos ni calcular qué ganaba o perdía, le acompañó hasta el último momento y, es más, fue aumentando a medida que sentía pasar el tiempo. Quienes le conc-

cimos después de sus sesenta años recogimos, creo, lo mejor de él. No porque, como alguien me ha dicho, fuéramos sus nietos (con ^{todo} lo que ^{carino} ~~el~~ ~~relación~~ avuncular acarrea de benevolencia un tanto ~~cuanto~~ indiferente), sino porque don Daniel se sintió obligado a ^{transmitir} ~~entregar~~ su experiencia, y su gusto por la vida y el trabajo, envueltos en tolerancia y generosidad. Don Daniel ~~era~~ ^{llegaba al canje} eso que los franceses llaman, con una palabra intraducible, la sagesse. Y la sagesse va siempre acompañada de ~~la~~ lucidez y sólo se hace presente envuelta en ~~la~~ amistad.

* Esta es otra cosa que de él pervive. ^{en que por el uso} ~~Quienes~~ ^{de los} ~~usted~~ ^{conmiser} ~~uní~~ seguimos juntos, no por mantener su memoria --que se mantiene sola-- sino porque entre nosotros ^{transmisi} hay algo más que viene de él; un cierto modo de presentarse, de aceptar y rechazar, de querer y olvidar. De ~~él~~ ^{sólo} se ha escrito con mayor o menor fortuna sus virtudes y obras, pero pocos han reparado en esa inmensa cualidad que ^{don tuvo el} ~~estriba~~ en saber unir a los hombres, no sólo por sus intereses materiales e incluso espirituales, sino por ^{la} ~~ese~~ vinculación profunda y casi indecible que es la amistad, la amicitia romana. Por todos los lugares donde pasó quedó esa huella --una más-- de su estilo.

Algunos lectores ^{han creído} ~~superficiales~~ de su obra ~~creyeron~~ descubrir en El estilo personal de gobernar su preocupación precisamente por eso, por el estilo. Quiere decir que no se asomaron ^{lo leyeron mal, en} ~~a~~ sus escritos históricos, pues no hay en ellos una idea más presente y activa que la búsqueda de lo ~~que~~ ^{pequeñeces} hace a un hombre diferente de otro, de ese conjunto de ~~manías~~ grandezas, gestos y palabras que lo distinguen para siempre. Dentro de lo ^{inevitable, nos dijo,} ~~irreversible~~ hay siempre manera de singularizarse, no por lo estrafalario o extravagante, sino ^{al conseguir una} ~~por una~~ nueva disposición de lo que está dado. Que don Daniel ^{un hombre con} ~~fue~~ el estilo, no creo que nadie se atreva a discutirlo. Pero dentro de su sin-

gularidad había algo primordial que era el tino, en el sentido que los clásicos le dieron a esa palabra. Su capacidad para distinguir lo esencial de lo accesorio, la rapidez con que encontraba el meollo de los ~~pro~~blemas, la elegancia de ~~las~~ soluciones y, por encima de cualquier otra agudeza, un innato sentido de la justicia, corren ^{de punta a punta} a lo largo de su trabajo. No sé por qué su figura ^{le} parece responder a la máxima de Baltasar Gracián: "Que todos te conozcan, que ninguno te abarque." Nadie puede, por ello, declararse su heredero -- todos somos sus herederos -- y cualquiera que pretenda tener derechos exclusivos sobre su vida y su obra, se equivoca en su ~~demanda~~ petición. Hoy sus escritos son de todos y, pese a la indignación que algunas interpretaciones pueden provocarnos, esto viene a decir ^{nos} que don Daniel es parte de la tradición e historia de México, y no sólo de ellas, sino también de ^{la} su vida ~~americana~~.

^{Sigo sin poder} ~~Imagino~~ imaginarle fuera de la trama cotidiana y opaca de cuanto sucede en nuestro alrededor, y por ello ganas me dan de hablar como siempre lo pude hacer con él, sin retórica ni circunloquios, regresar a su eterna saludo; ~~que va~~ : ¿Qué hay de nuevo? ¿Cómo va El Colegio? Mire usted, ~~Rafael~~, tengo entendido que Y de allí pasar a la visita del Papa, a la de Carter, o a las listas de diputados. Cualquier cosa menos caer en la solemnidad, que no quiere decir ^{hacerse} ~~pasar~~ a la vulgaridad, sino ^{que quería} entrar en lo más difícil e incluso escabroso con ^(humor) ~~la~~ plena elegancia, suelta y risueña, que ^{le supo} ~~era~~ ^{dominar} ~~la suya~~. Podría decirle que cuanto hizo no fue en vano, que en los estudiantes de su Colegio hay algo suyo que no encierra misterio para sus amigos y discípulos, pero de lo que ^{no} son quizá ⁱⁿconscientes esos estudiantes que le han leído y no visto, ^{y son} partícipes -- porque lo son -- de un ^{su} estilo que ^{está} ~~será~~ siempre presente.

